

WOLFGANG KNAUFT, *Konrad von Preysing, Anwalt des Rechts. Der erste Berliner Kardinal und seiner Zeit*, Berlin 1998, Moras Verlag, 368 pp.

En los últimos tiempos, sobre todo desde que se difundió la noticia del proceso de beatificación de Eugenio Pacelli, se ha desatado cierta polémica. Hay quienes le acusan de germanófilo durante sus años de nuncio en Alemania; de promover, como Secretario de Estado de Pío XI (1930), el concordato con el III Reich (1933) y, como papa Pío XII (1939), de no haber actuado con la debida fortaleza al condenar el nazismo, especialmente el genocidio del pueblo hebreo.

El presente libro puede ayudar a clarificar una turbia etapa de la Iglesia católica alemana, durante el régimen nazi (1933-1945), cuando ni todos sus obispos dieron un testimonio de fortaleza, ni siquiera muchos mártires supieron ser confesores. Tal vez la excepción jerárquica más llamativa sea Konrad von Preysing (1880-1950), el primer cardenal de Berlín.

Cuarto de 11 hijos de una noble familia bávara, estudió derecho. Al descubrir su vocación sacerdotal, los completó con filosofía y teología ordenándose sacerdote en Innsbruck (1912). Fue secretario del cardenal Franz Bettinger (Munich) y amigo del nuncio E. Pacelli (1920). Nombrado obispo de Eichstätt (1932), vivió el ascenso nazi, el concordato con Roma (1933) y la dictadura hitleriana. Ya obispo de Berlín (1935), fue administrador de Meissen y defendió ante el tribunal nazi al obispo local, acusado de contrabando de divisas. En su diócesis afrontó nuevas dificultades al publicarse la encíclica de Pío XI «Mit brennender Sorge» (1937). Sufrió la división de los obispos y quiso presentar la dimisión a Pío XII. En la II guerra mundial, su catedral y su casa fueron destruidas (1943). Al fracasar el atentado contra Hitler (1944) aumentaron los juicios sumarísimos y ejecuciones de religiosos y sacerdotes. Fue testigo de la toma de Berlín por el ejército rojo, la capitulación (1945) y la ocupación en cuatro zonas de los aliados. Nombrado cardenal por Pío XII (1946), vivió el bloqueo de la ciudad por la URSS y la creación de la República Democrática Alemana. Falleció al poco de ser elegido presidente de la conferencia episcopal alemana del este (1950).

El presente libro está concebido desde una amplia perspectiva histórico-cultural. La escasez de fuentes sobre el personaje, debido a la guerra, se ha podido completar últimamente con la apertura de archivos occidentales y orientales, a excepción de los vaticanos. W. Knauft califica a su biografiado como «Defensor del Derecho» desde una excelente formación jurídica, la intuición aguda de la injusticia nazi y el principio de prevención más que de cura. El aporte bibliográfico es excelente.

Entre los puntos más notables de la obra están el estudio de la actitud indomable de Preysing frente al nazismo: puño de hierro en guante de terciopelo. También, una confrontación inequívoca, aunque respetuosa, con las líneas blandas del episcopado, dirigido por el cardenal arzobispo de Breslau, Adolf J. Bertram (1930-1945) y por el nuncio Caesare Orsénigo (1930-1945) le llevó a ofrecer su dimisión al Papa, que no se la admitió. Fue llamativa su oficina de ayuda a los judíos de una comunidad que fue casi exterminada. De extraordinario interés son sus relaciones personales con el Papa Pío XII, a quien pidió una condenación pública sobre el genocidio. No facilita en cambio ninguna noticia sobre los campos de concentración, aunque

Sachsenhausen y Ravensbrück se hallaban muy cerca de Berlín. En el primero de ellos estuvo preso Bernhard Lichtenberg, canónigo de la catedral que murió de inanición, en su traslado al de Dachau. Su entierro fue presidido por von Preysing (1943). Años más tarde fue beatificado por Juan Pablo II, en el estadio olímpico de la ciudad (1996). De otra parte son reveladores los contactos que estableció con el «círculo de Kreisau», formado por resistentes al nazismo, en donde se fraguó el atentado frustrado contra Hitler (1944). Finalmente, su resistencia ante la nueva dictadura comunista. Todo ello está contado en estilo suelto y con amplia perspectiva histórica.

En varias ocasiones, la conferencia episcopal alemana ha pedido públicamente perdón por la conducta de su Iglesia durante la dictadura nazi (1975, 1988 y 1995). La presente obra ayudará no sólo a comprender la magnitud del problema. Muchas de las decisiones e indecisiones de E. Pacelli, tanto de secretario de Estado de Pío XI, como de Sumo Pontífice, estuvieron condicionadas por la división interna del episcopado alemán. Sin embargo, entre las excepciones a que también aluden esos documentos está la figura intachable de Konrad von Preysing.—MANUEL ALCALÁ.

V. CÁRCEL ORTÍ, *Buio sull'altare. 1931-1939: la persecuzione della Chiesa in Spagna*, Roma, Città Nuova Editrice, 1999, 197 pp., ISBN 88-311-0328-8.

En una primera lectura llaman poderosamente la atención dos realidades que acompañan a este libro, pequeño en extensión en sí y mucho más si se compara con otras obras más voluminosas del mismo autor. Por un lado, la realidad de que el libro se publica en Italia. No es traducción de una publicación española. Escrito en español, se ha traducido allí, donde vive el autor desde hace más de treinta años. Esto prueba, parece, que el tema de la persecución a la Iglesia en España en la década de los treinta del siglo xx interesa más allá de nuestras fronteras. Por otra parte, el libro, en su brevedad, aparenta ser una obra de divulgación. En parte lo es. Recoge muchos estudios sectoriales de V. Cárcel sobre este tema y esta época, que se elencan en las pp. 17-20. Pero es bastante más que esto por la cantidad de testimonios que maneja, los escritos que cita y los documentos que comenta.

El libro se abre con unas precisiones iniciales acerca del sentido de la persecución religiosa en la España de estos años. Confrontando opiniones encontradas de historiadores no sólo se hace patente la diversidad de valoraciones de unos mismos hechos. También la confusión conceptual reinante a veces incluso en quienes mantienen una posición semejante ante aquellos sucesos. Mons. Cárcel defiende con razón que hay que distinguir entre «caídos en la guerra», «víctimas de la represión» y «mártires de la fe». Trata en el libro de estos últimos. No se ocupa sólo de las víctimas del tiempo de guerra, ya que incluye las persecuciones desde 1931, en especial, los martirios en la revolución de Asturias. Para el autor, lo ocurrido en estos años fue una persecución religiosa programada. No siempre desde el poder: los asesinados en 1934 murieron en una conspiración antigubernamental. Pero existió un talante preciso que inspiró todas estas muertes.

Citando a historiadores y literatos de tendencias múltiples —Ortega y Unamuno, Salvador de Madariaga y Claudio Sánchez Albornoz, Clarín y Coloma, Alarcón y Pé-